



Brújula y Bitácora

GABRIELA

69644P

LA HISTORIA establece que murió el 10 de enero de 1957, en Nueva York. Pero siquiera yo la veo pluralizadamente viva todavía, sostenida con respiro y enraizada en todas las circunstancias de su tránsito eterno comenzado el 6 de abril de 1889, cuando nació en la casa signada con el N° 759 de la calle Maipo en la aldea de Monte Grande, cerca de Vicuña, en el valle de Elqui, llamándose entonces Lucila Godoy Alcayaga como hija del matrimonio formado por misa Petronila Alcayaga y don Jerónimo Godoy Villanueva. La madre se vio siempre como un pan de Dios. El padre, en cambio, andaba con la piel del diablo provocando bulla y alboroto donde fuese, dado a los naipes, al vino y a los versos, enamoriscando otras mujeres, ufano de vagar de aquí para allá como un maestro primario sin escuela ni alumnos. De cualquier modo, sin embargo, este alegre filibustero fue quien le dio a su hija la pasión poética. Lucila Godoy escribía versos desde niña. En 1905, antes de cumplir sus dieciséis, cuando ganó su primer puesto pedagógico como ayudante de la Escuela de La Compañía, en las vecindades rurales de La Serena, comenzó a firmarlos a escondidas con el nombre de Gabriela Mistral, tal vez sin imaginar que éste sería verdaderamente el suyo con el tiempo.

Gabriela Mistral de esta manera, ya estaba alumbrando en Lucila Godoy, realizando un prodigio pocas veces ocurrido en Chile con alguien tan humilde como ella, sin dinero ni relaciones familiares socio-económicas, carente por lo mismo de las influencias políticas que en nuestro medio fueron tan ejecutivas en la época de Lucila-Gabriela, esto es, de una Lucila que aún existía pero aceptaba retirarse bajo el dominio pasional y apasionante de Gabriela Mistral. El imperio se hizo total el 22 de diciembre de 1914, cuando Gabriela Mistral gana los Juegos Florales disputados en Santiago con los auspicios de don Ramón Barros Luco, que era entonces Su Excelencia en Chile. El triunfo —una puerta codiciada que se abría hacia la fama—, fue conquistado por los Sonetos de la Muerte que presentó su au-

toría todavía con cierta timidez. Es con ellos que se produce el inicial resplandor definitivo de Gabriela Mistral. Todo el país, desde ese instante, estará hablando de la nueva voz que se incorpora con su propio vigor a la poesía de Chile. ¿Quién será esta mujer que se nombra como un ángel y se apellida como un viento en su seudónimo? Es la pregunta que se harán muy pronto también en las Américas, también en Europa, también en todas partes del mundo. Un catedrático de la Universidad de Columbia, en Nueva York, don Federico de Onís, dicta en 1921 una conferencia sobre ella, obsesionando a la concurrencia con la lectura de sus poemas. Gabriela Mistral ha cumplido entonces 32 años. A esa edad, justificando las alas del ángel que la nomina y los bríos del viento que la apellida, vuela hacia el ran-

go universal de su poesía, establecida al centro de un misterio sagrado e inefable, siempre con su verso circujado de fuego, a veces con espanto, pero nunca sin belleza.

Usted conoce muy bien lo que vino después, la gloria de su triunfo —alcanzada fuera de Chile antes que en Chile—, su vagabundeo por el mundo como cónsul vitalicio, "patiloqueando" decía ella misma sin dejar de beneficiar a los lectores con la magia constante de su poesía o con los "recados" de su prosa admirable, las altas virtudes verbales con qué hace respetar a Chile donde quiera que vaya. Así, con tracción a pura sangre, ganó en 1945 el Premio Nobel a los 56 años de su vida, como la quinta mujer que lo obtenía en todo el mundo y la primera en lucirlo en la América del Sur todavía a la sombra del Premio Nacional de Chile que sólo vino en 1951, demorado por egoísmo y mesquindad entre otras malditas cosas sucias.

Muy poco después llegó la muerte, en 1957, en Nueva York, sin lograr extinguirla, sin embargo, porque ahora se la ve en su completa vida eterna tal como yo la veo, "recogido el cabello, lento el paso, el andar meciéndose en un dulce y suave ritmo", recogiendo la imagen perfecta con que la visualizó Pedro Prado.

Así sale Gabriela de la muerte, cansada y perdida en cada aniversario por quienes nunca dejarán de amarla.

SIMBAD EL MARINO

Gabriela. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile